

“El pueblo brindó su hospitalidad a Juan Pablo”

Caridad Diego Bello es Jefa de la Oficina de Asuntos Religiosos en el Comité Central del Partido Comunista, encargada de las relaciones entre las iglesias y el estado cubano. En función de su cargo tuvo un protagonismo de primer nivel en todo lo relacionado a la visita del Papa Juan Pablo II. Nos encontramos con Caridad en el Centro Martin Luther King, (La Habana) y le pedimos para TIEMPO LATINOAMERICANO, sus impresiones sobre las repercusiones y consecuencias de la visita del Papa en las relaciones de la Iglesia Católica con el Gobierno Cubano.

Tiempo Latinoamericano : La preparación de la venida del Papa, fue un proceso fácil o complicado?

Caridad Bello: Yo creo que ningún proceso en este mundo actual es fácil, no? Fue un proceso en el que logramos una comunicación. A todos los niveles, en las estructuras del gobierno y el partido en Cuba y las estructuras también de la Iglesia Católica. Esto propició, durante un año, un proceso de mayor comunicación, de mejor diálogo. Yo presidí la Comisión Conjunta por la parte del Estado Cubano que integraban varios organismos de nuestro gobierno y por la parte católica la presidió Mons. Aranguren que es el Obispo de la Diócesis de Cienfuegos y a su vez el secretario general de la Conferencia de Obispos Católicos. Fue un proceso que tuvo momentos más complejos, otros más sencillos. Según se fue acercando la visita del Papa a nuestro país se hacían más complejos porque era menor el tiempo y más cosas las que había que hacer. Pero realmente creo que se logró, con los laicos que participaron en las comisiones, con los sacerdotes, con las religiosas, con los propios obispos, un nivel de comunicación bastante bueno, fluido, sistemático, que permitió que se crearan las condiciones

para recibir al Papa.

T.L.: Después de la venida del Papa, cuál es la evaluación que se ha hecho?

C.B.: Cuando nos reunimos la Comisión Conjunta después de la visita del Papa, en un encuentro que sostuvimos, en Cienfuegos,

valoramos como positiva la visita porque se cumplieron los objetivos de su organización, disciplina, la participación de la población, la posibilidad que tuvo el Papa de decir su pensamiento libremente. Se especulaba bastante en el exterior por los diferentes correspondientes de las agencias cablegráficas si el Papa no tendría la libertad para decir su pensamiento, que si nosotros no daríamos la información al pueblo; como que el Papa estaría hablando y el pueblo desconociendo lo que él planteara. Y realmente creo que en eso hubo desde el primer momento una honestidad. Nosotros evaluamos la visita del Papa como un acontecimiento importante en las relaciones entre el Estado Vaticano y el Estado Cubano, relaciones que se mantienen de forma ininterrumpidas desde el año 1935. Era un momento importante para la Iglesia Católica con cuya jerarquía hemos venido, en los últimos años, mejorando las relaciones, mejorando el nivel de comunicación y eso ha establecido las bases para un verdadero diálogo. Y creo que en este sentido todas aquellas especulaciones que se habían hecho, que si con la venida del Papa se acababa el sistema socialista en Cuba, que si al venir el Papa se iba a “convertir” Fidel y el gobierno reaccionaría negativamente, etc. Yo creo que todo eso se fue abajo, la imagen es más fuerte que cualquier cosa. Cuando evaluamos la visita de



conjunto, evaluamos que el gobierno había dado todas las facilidades, que el pueblo había participado asistiendo a la convocatoria, por un lado de la Iglesia y por otro del propio presidente Fidel, que hizo una convocatoria al pueblo para que el pueblo le pudiera brindar su hospitalidad a Juan Pablo. Eso hizo que aún cuando, ni todos los que estuvimos presentes pudiéramos estar de acuerdo con todas y cada una de las cosas que Juan Pablo expresó, sí hay una buena parte de su pensamiento en el cual coincidimos los no creyentes, los revolucionarios, hasta militantes del Partido. Porque cuando abogó por una equidad social, por un levantamiento del bloqueo, cuando criticó el neoliberalismo, cuando abogó por seguir fortaleciendo los valores, lograr una juventud sana, una familia unida, este es el mensaje al que la revolución nos ha tenido acostumbrado en los últimos años y es por el que luchamos. Y aquellas cosas que dijo también y en las cuales podemos no coincidir, las respetamos y a fin de cuentas era su posibilidad de expresarse libremente.

T.L.: *¿Usted cree que la visita del Papa a nivel de la religiosidad de la gente puede haber tenido alguna incidencia, puede esto modificar en el tiempo el nivel de participación de la gente?*

C.B.: Yo no me atrevería a dar un juicio exacto porque me parece que sería un poco especulativo. La participación del pueblo en las iglesias, no sólo en la católica, en las iglesias en general, en los cultos, quizás la desinhibición a la hora de usar los atributos religiosos, en los últimos años ha habido, por lo menos en lo que ven los ojos, una mayor presencia de las personas participantes de esa fe, de esa religiosidad. El cubano no ha tenido como característica profesar su fe de forma institucionalizada, o sea ya dirigiéndose a una iglesia, perteneciendo sistemáticamente a ella. La gente vive su fe un poco más personal en determinados momentos de la coyuntura de su vida, en determinadas conmemoraciones, que ya sea por el "santo", por el "orilla" o por la celebración constituyen un momento importante para esa persona. Por lo tanto creo que habría que esperar un

poco en eso, que significa directamente un crecimiento en la fe. Las personas están yendo más a las iglesias, las iglesias han organizado mejor su trabajo. Es natural en la historia del hombre que cuando la situación económica se torna difícil, compleja, las personas tienen una tendencia un poco a ir a lo espiritual.

Creo que eso ha pasado en el cubano. Cuando hablas con los sacerdotes o con los pastores, una de las causas que ellos aducen también de éste acercamiento de más personas hoy a la Iglesia es producto de esta situación económica, del periodo especial que hemos vivido, y el boom que se produjo en la asistencia a las instituciones en el '93 y más en el '94 y en el '95. Yo te puedo decir que en nuestras propias relaciones con los líderes de las Iglesias, ellos mismos nos dicen: "Caridad, ya va tornando la normalidad". O sea, muchas personas que llegaron, incursionaron y se fueron y van quedando aquellas personas que realmente profesan una fe, que se han convertido, etc. Ahora aquellos que habían llegado por oportunismo o por una necesidad espiritual de un momento o buscando vaya a saber qué y no les resultó, han salido de esa Iglesia y buscado otra o se han alejado.

Eso es un proceso que yo considero cíclico, natural. Por supuesto que cuando Juan Pablo va a un país también tiene como objetivo, (y es natural porque las visitas que hace tienen un carácter pastoral, deja un grupo de mensajes pastorales hacia la Iglesia de esos países; y ha hecho muchas visitas antes de que viniera a Cuba. Cuba es el viaje número 81 de Juan Pablo fuera del Vaticano) fortalecer a la Iglesia en el país y evidentemente yo creo que la Iglesia tomó un aire al venir Juan Pablo a tierra cubana, se sintió vigorizada también por recibirlo de alguna manera.

T.L.: *¿En términos concretos ha significado la demanda, de parte de la Iglesia, de mayor autorización o lugar para que vengan sacerdotes o religiosas de otros lados?*

C.B.: Ese ha sido un propósito de la Iglesia de siempre, incluso antes de la visita del Papa. Sabés que hay una situación seria con las

vocaciones en el mundo, o sea, no es un problema de Cuba. La Iglesia Católica tiene una forma de trabajo universal y envía a los sacerdotes o religiosas como misioneros a otros países. América Latina, nuestro continente está considerado por la Iglesia Católica como el continente misionero, con la posibilidad de evangelizar a Asia, África y reevangelizar a Europa, que ha habido realmente una situación de menor participación de personas en las Iglesias; en la propia Italia y en la propia Roma se da y eso ha sido criticado por el Papa en los últimos tiempos. Y evidentemente en Cuba se ha ido produciendo en los últimos años un incremento del personal. Hoy yo te puedo decir, por poner el ejemplo del año '97, que entraron para trabajar en nuestro país alrededor de cien sacerdotes y religiosas. Hoy el personal de la Iglesia Católica ha crecido con relación a cuando yo llegué a la Oficina de Asuntos Religiosos que dirijo desde hace cinco años. El 59,2% del personal consagrado de la Iglesia Católica que trabaja en Cuba, son extranjeros pertenecientes a 31 nacionalidades. Yo creo que eso es un proceso que no se ha detenido, que se mantiene y que debe seguir evolucionando positivamente.

T.L.: *¿El gobierno cubano no teme que esta "avalancha", por decirlo de alguna manera, de misioneros puede introducir un discurso distinto en el imaginario de la gente?*

C.B.: Bueno, suponemos que la Iglesia se ocupe de evangelizar, no de hacer una labor política. Y si la labor de esos misioneros que vienen de otros países es evangelizar y no inmiscuirse en los asuntos políticos del país no hay porque tener temor. Simple y llanamente, creo que eso no debe hacerse de una forma desorganizada. De alguna manera, en conjunto con la jerarquía de la Iglesia Católica estamos evaluando cuáles son sus prioridades y también cuáles son las posibilidades que tenemos de propiciar paulatinamente la entrada de los misioneros al país como hemos venido haciendo en los últimos años.

Luis Miguel Baronetto
La Habana, Cuba - Agosto 1998